

Los oasis del Desierto Sonorense

M. en C. Ana Luisa Castillo Maldonado

Los oasis son sistemas socioecológicos contruidos en la antigüedad en los desiertos del Viejo Mundo. Con ellos crecieron las primeras civilizaciones en África, Asia y el Medio Oriente, hace por lo menos cuatro mil años. Las dinámicas de su paisaje agrosilvopastoril se heredaron de generación en generación y se transportaron hasta el Nuevo Mundo durante la colonización de América. Así, llegaron hasta el Desierto Sonorense formas de manejo de recursos agrícolas y agua en zonas áridas, y con ello, animales y semillas que en muchos casos se mantienen hasta el presente. Su sistema de manejo permitió a muchas poblaciones coloniales del noroeste del territorio mexicano vivir acorde a las limitaciones del desierto y generar un paisaje con una riqueza biocultural inigualable. Actualmente, debido al cambio climático, la desertificación crece y las zonas áridas aumentan su extensión, es por esto que también incrementa la urgencia de entender la importancia del manejo del oasis y el significado de su paisaje.

En la península de Baja California (BC) existe conocimiento de sus oasis como sistemas socioecológicos y se conoce sobre sus condiciones actuales. Pero el desconocimiento de estos para el resto del Desierto Sonorense, demandaba un trabajo de campo que diera cuenta de su presencia y estado actual. Es por ello que nos vimos en la necesidad de visitar poblaciones con historia misional jesuita, asentadas en humedales, cercanas a una fuente de agua. Condiciones, conocidas gracias a la historia ambiental de los oasis de la península de BC, necesarias para la construcción de paisajes oasisanos,

En nuestro trabajo de campo en Sonora, se visitaron 11 poblados relacionados con la historia misional jesuita y asentados junto a un río: Nuri, Camoa, Magdalena de Kino, Tubutama, La Reforma, Sáric, Cucúrpe, Banámichi, Huépac, Baviácora y Ures. Los cuales fueron previamente elegidos con base en sus características históricas y sus condiciones actuales vinculadas a la agricultura, población (tamaño y número), y caminos (accesibilidad); pero sobre todo por encontrarse dentro de los límites del Desierto Sonorense, según Shreve y Wiggins (1964).

El recorrido se hizo entre el 16 y 29 de octubre de 2018. En esas localidades se realizaron, bajo un recorrido de la zona, un total de 22 entrevistas abiertas, observación de sus fuentes de agua y la disposición de sus zonas de cultivo y tipo de vegetación. De lo cual se recabó información para elaborar fichas de campo a mano que contribuyen a completar una base de datos en Excel, en proceso de llenado, con datos históricos y actuales sobre su situación geográfica y etnoecológica. En el proceso se elaboró un mapa de ubicación de los puntos que se visitaron y se inició el proceso de creación de un mapa de caracterización geográfica de dichos sitios, con ArcMap 10.4. Un producto más fue un catálogo fotográfico de la situación actual del paisaje de oasis para esas localidades que se conserva en Power point, de donde se tomaron las imágenes que ilustran el presente blog.

En los lugares visitados en campo se observó la presencia y condiciones de los elementos del paisaje del oasis, como son: fuente de agua natural, iglesia misional jesuita, sociedad oasiana (junta de regantes, juez de agua y rancheros), infraestructura tradicional de riego (caracterizada principalmente por la acequia, pero también represas y pilas), agricultura tradicional (agricultura diversificada en terrazas de cultivo y huertas), palmar (en manejo y controlado, de *Washingtonia robusta* y *Phoenix dactylifera*) y diversificación económica (combinación de actividades agrosilvopastoriles).

Se encontró que todos los pueblos conservan una fuerte relación con el paisaje de oasis, aunque sus elementos se observaron modificados, con tendencia a la intensificación y tecnificación. El único elemento que no se observó bajo ninguna condición en los pueblos visitados, fue el palmar, aunque en su lugar se pudieron observar otras variedades arbóreas cumpliendo la misma función agroforestal (como son: mezquite, nogal, álamo y sauce). En las entrevistas hechas en Magdalena de Kino, La Reforma, Sáric y Banámichi, se recuerda un escaso aprovechamiento del dátil en el pasado; y en Tubutama se mencionó de la presencia de unas palmas datileras de las que, en el presente, se pizca dátil, pero no pudo corroborarse. Todos estos poblados conservan una iglesia identificada como misión jesuita. En todos los pueblos se observó y/o se mencionó en entrevista, sobre la presencia de acequias, ya sea en uso o desuso; y, la continuación en el presente de la institución de riego, aunque con la adopción de tecnología como el bombeo. En todos los casos se mantiene una tradición

agroganadera en proceso de modernización y se continúa recolectando del monte por lo menos chiltepín, entre otros, aunque en menor medida que antes.

Este trabajo nos hace ver el desconocimiento de: las causas de la ausencia del palmar en estos oasis; las características del proceso de evolución del sistema agrícola tradicional hacia una agricultura moderna; y, el grado de conservación del sistema silvopastoril tradicional relacionado con ellos. Para estos temas, es importante indagar en los momentos y causas de ruptura con lo tradicional y adopción de nuevas tecnologías que hacen al sistema de explotación más intensivo. Estas demandas de conocimiento, nos llevan a plantearnos como siguiente paso, el realizar una exhaustiva búsqueda documental y bibliográfica sobre la historia de los pueblos misionales jesuitas y su proceso de evolución en el México independiente. Sobre todo durante la época del porfiriato y en la época actual a partir de la década de 1980, que es cuando se empezaron a introducir nuevas tecnologías y reformas que propiciaron cambios en los patrones de aprovechamiento. Además se buscará la oportunidad de una nueva visita a campo para corroborar y profundizar en la historia oral.